

# Enrique Lihn

---

## Poemas

### **Nada tiene que ver el dolor...**

Nada tiene que ver el dolor con el dolor  
nada tiene que ver la desesperación con la desesperación  
Las palabras que usamos para designar esas cosas están viciadas  
No hay nombres en la zona muda  
Allí, según una imagen de uso, viciada espera la muerte a sus nuevos amantes  
acicalada hasta la repugnancia, y los médicos  
son sus peluqueros, sus manicuros, sus usurarios usuarios  
la mezquinan, la dosifican, la domestican, la encarecen  
porque esa bestia tufosa es una tremenda devoradora  
Nada tiene que ver la muerte con esta imagen de la que me retracto  
todas nuestras maneras de referirnos a las cosas están viciadas  
y éste no es más que otro modo de viciarlas  
Quizá los médicos no sean más que sabios y la muerte -la niña  
de sus ojos- un querido problema  
la ciencia lo resuelve con soluciones parciales, esto es, difiere  
su nódulo insoluble sellando una pleura, para empezar  
Puede que sea yo de esos que pagan cualquier cosa por esa tramitación  
Me hundiré en el duelo de mí mismo, pero cuidando de mantener  
ciertas formas como ahora en esta consulta  
Quiero morir (de tal o cual manera) ese es ya un verbo descompuesto  
y absurdo, y qué va, diré algo, pero razonable  
mente, evidentemente fuera del lenguaje en esa  
zona muda donde unos nombres que no alcanzan a ser  
cuando ya uno, qué alivio, está muerto, olvidado ojalá previamente de sí mismo  
esa cosa muerta que existe en el lenguaje y que es  
su presupuesto  
Invoco en la consulta al Dios  
de la no mismidad, pero sabiendo que se trata  
de otra ficción más  
sobre la unión de Oriente y Occidente  
de acápites, comentarios y prólogos  
Un muerto al que le quedan algunos meses de vida tendría que aprender  
para dolerse, desesperarse y morir, un lenguaje limpio  
que sólo fuera accesible más allá de las matemáticas a especialistas  
de una ciencia imposible e igualmente válida  
un lenguaje como un cuerpo operado de todos sus órganos

que viviera una fracción de segundo a la manera del resplandor  
y que hablara lo mismo de la felicidad que de la desgracia  
del dolor que del placer, con una sonriente  
desesperación, pero esto es ya decir  
una mera obviedad con el apoyo  
de una figura retórica  
mis palabras no pueden obviamente atravesar la barrera de ese lenguaje  
/ desconocido  
ante el cual soy como un babuino llamado por extraterrestres a interpretar  
el lenguaje humano  
Ay dios habría que hablar de la felicidad de morir en alguna inasible forma  
de eso que acompañó a la inocencia al orgasmo a todos y a cada uno  
de los momentos que improntaron la memoria  
con impresiones desaforadas  
Cuando en la primera polución  
-mucho más mística que la primera comunión- pensabas en Isabel  
ella no era una persona sino su imagen el resplandor orgástrico de esa creatura  
que si vivió lo hizo para otros diluyéndose para ti carnalmente  
/ en el tiempo de los demás  
sin dejar más que el rastro de su resplandor en tu memoria  
eso era la muerte y la muerte advino y devino  
el click de la máquina de memorizar esa repugnante devoradora  
acicalada en palabras como éstas tu poesía, en suma es la muerte  
el sueño de la letra donde toda incomodidad tiene su asiento  
la cárcel de tu ser que te privaba del otro nombre de amor  
/ escrito silenciosamente en el muro  
o figuras obscenas untadas de vómito  
tu vida que -otra palabra- se deslizó, sin haberse podido  
engrupir en lo existente detenerse en lo pasajero hundir el hocico  
feliz en el comedero, golpear por un asilo nocturno  
con el amor como con una piedra  
la muerte fue la que se disfrazó de mujer en el altillo  
de una casa de piedra y para ti de sombra y humo y nada  
porque ya no podías enamorar a su dueña, temblando  
del placer de perderla bajo una claraboya con telarañas  
tienes que reconstituir ese momento ahora que la dueña de la  
/ casa es la muerte  
y no la otra, esa nada ese humo esa sombra  
darte el placer de ser ella y de unirte a ella como los labios de Freud  
que se besan a sí mismos  
©**Enrique Lihn,**

---

***Del libro: Diario de muerte.***

# Enrique Lihn

---

## Poemas

### ***De todas las desesperaciones...***

De todas las desesperaciones, la de la muerte tiene que ser la peor  
ella y el miedo a morir, cruz y raya  
cuando ya se puede pronosticar el día y la hora  
Hay una fea probabilidad de que el miedo a morir y la desesperación  
/ de la muerte sean  
normalmente inseparables como la uña y la carne  
Recuerdo a un amigo de otros años él huía de noche de  
/ su casa y del hospital  
sin más salvoconducto que el que se daría a un condenado en el infierno  
/ por ellas, condenadamente bellas  
exigía con argumentos propios de la ciencia de la locura  
que lo recibieran en esas casas como huésped estable  
me parece ver cómo al final de esas conversaciones imposibles  
era reconducido a su madriguera por las señoras y los esposos  
en medio del gran silencio, él, el gnomo de la selva negra del amanecer  
de vuelta a su anticasa  
o al aeródromo de los hospitales para que no perdiera su vuelo  
©***Enrique Lihn,***

---

***Del libro: Diario de muerte.***

# Enrique Lihn

---

## Poemas

### *Pena de extrañamiento*

No me voy de esta ciudad con la resignación de los visitantes en tránsito  
Me dejo atar, fascinado por ella  
a los recuerdos del presente:  
cosas que no tuvieron, por definición, un futuro pero que, ciertamente, llegaron a  
envejecer, pues las dejo a sabiendas de que son, talvez, las últimas elaboraciones  
del deseo, los caprichos lábiles que preanuncian la vejez.  
En una barraca, cerca de Nueva York, el martillero liquidó el saldo de su negocio -  
un stock de fotografías antiguas-  
ofreciéndolas a gritos  
en medio de la risotada de todos:  
"Antepasados instantáneos", por unos centavos  
Esos antepasados eran los míos, pues aunque los adquirí a vil precio no tardaron,  
sin duda, en obligarme a la emoción  
ante el puente de Brooklyn  
como si Manhattan, que se enorgullece  
de volatilizar el pasado  
conservándolo en el modo de la instigación a desafiarlo  
fuera mi ciudad natal y yo el hijo de esos antiguos vecinos de los que la voz gutural  
hace irrisión, y el martillo.  
No me voy de esta ciudad sin haber amado aquí  
a la mujer que conocí y no conocí ni haber agotado  
la vida conyugal  
reflotando en el negocio de plantas o antigüedades.  
La isla dispone de fantasmas artificiales con que llenar los huecos de la contra-  
historia  
Ellos ocupan en la memoria, con la naturalidad que ésta se perite en relación a la  
nada  
el lugar de los verdaderos ausentes: caras que vi en las bouffoneries del Soho  
directement angeliques: esas muchachas caídas de la luna a la nieve  
vestidas de pierrot y sus acompañantes andróginos  
fueron y no fueron mis amigos de juventud  
Se congelan lágrimas que son de frío  
pero que memorizan, asimismo, a John Lennon  
Reconozco la nieve de antaño, que cae  
sobre Blecker Street en este día acrónico

mientras se hace de noche a la velocidad simultánea del vuelo de un murciélago  
y pasan películas de mi tiempo en mi barrio.  
Como si me retuviera algún negocio en la ciudad  
veo a Cary Grant e Irene Dunne  
que acaban de morir en una vieja comedia  
víctimas del capricho de uno de los primeros automóviles deportivos  
( la máquina del glamour )  
Sigo sus apariciones y desapariciones  
-una cita de Meliès en la magia blanca y sonora de Hollywood-  
la sorpresa de esta pareja se espejea en ellos- los transparentes- por gracia del  
celuloide.  
Como mis propios fantasmas, esos figurines inverosímiles  
evocan, de manera en sí misma realista, alguna época acrónica de lo imaginario  
Son los antepasados instantáneos de los deseos que provocan  
en la inocencia total de sus reencarnaciones o desplazamientos  
desde su absoluta lejanía en blanco y negro  
El beso final no ocurre en la pantalla  
sino entre la pantalla y la media luz de la sala  
un corte insubsanable en que se juntan y se besan el presente y el pasado: labios  
incompatibles que ninguna comedia puede reunir.  
Lo que me ata a la ciudad es todavía más irreal que ese beso blanco, que connota  
glamour, escrito en la luz centelleante  
( el placer del ojo en el paraíso de la visión artificial )  
Haciendo el reconocimiento de cómo es lo que no es  
hic el nunc, en el Blecker Cinema  
Esta ciudad no existe para mí y yo no existo para ella  
allí, en ese punto en que los tiempos convergen bajo la especie de la Duración  
Existe para mí, en cambio, en la medida en que logro destemporizarla  
desalojarla  
por unos contrasegundos, de la convención que marca el reloj  
con sus pasitos de gato en la rutina del living  
Trabajo que Hércules no se soñaba  
en franca competencia con la Meditación Trascendental  
Si yo lo consiguiera, sentiría apoyarse desaprensivamente en mi brazo ( el de Cary  
Grant ) la mano enguantada  
pronta a desaparecer, de una muerte:  
Irene Dunne  
-frisson nouveau- y entre la pantalla y la media luz de la sala  
( borrado ya del tiempo el día de mi partida:  
dos de enero de mil novecientos ochenta y uno )  
Se tocarían ( no ) como para cualesquiera de los espectadores  
-gatos descongelados en el invierno de Nueva York-  
pasado, presente y futuro  
en una unidad de medida que reúna esos tiempos incompatibles para ellos y para  
mí, pero no para ellos: los veros vecinos de Washington Square.  
A diferencia mía ellos permanecerán, de hecho, en la ciudad, con el aval de sus  
antepasados

a quienes, a lo mejor, pusieron en subasta por unos centavos  
y que yo mismo adquiriré en una barraca.  
De una memoria de la que mi memoria se hace cargo  
en la borrada fecha del dos de enero, mi cuerpo tomará el avión para hacer, en los  
meros hechos, de algunas  
calles cuyos nombres ya no recuerdo  
y de ciertos rincones que nadie volverá a ver  
recuerdos sin objeto ni sujeto  
Eso es lo que concierne a mi cuerpo, mientras el invisible ciudadano de esos  
rincones  
y esas calles  
tan innotorio como lo son, al fin y al cabo, entre sí  
diez millones de habitantes  
seguirá aquí, delegado por la memoria  
que llega a la aberración y toma entonces  
no sólo la forma de mi sombra:  
mi existencia hecha de algo que se le parezca  
Ese doble abrirá en mí un hueco que yo mismo no podría llenar con las anotaciones  
de mi diarios de viajes  
No me proporcionará los estímulos a los que  
necesite responder cuando me pregunten en mi pueblo por la Megalópolis  
Vivirá en mí de ella, simplemente, como el huésped del mesonero coadyuvando a  
que mi vida sea  
una versión del discours sur le peu de réalité  
Porque la realidad estará allí donde ese  
parásito del ser se pasee gozando de su inanidad  
en tanto miseria sonora de estos versos y más allá del lenguaje y de la vida que me  
sustraiga mañana  
cuando como un cuerpo sin la mitad de su alma  
despojado del terror que fascina, habite  
en cualesquiera de esas medio-ciudades,  
defectuosas copias de Manhattan y, por lo tanto, ruinas -nuestros nidos- antes,  
después y durante su construcción algunos de mis puntos de destino  
cuando me vaya y no me vaya de aquí.

©**Enrique Lihn**

---

( *de: Pena de extrañamiento, 1986* )

# Enrique Lihn

---

## Poemas

### Una canción para Texas

Bajo la luna de Texas, más grande que en cualquier otro cielo del mundo  
Donald se mirará, meditabundo, la punta de sus botas puntiagudas  
Puede que piense con toda seriedad en emigrar  
a una región menos vasta  
donde haya lugar para un pequeño proyecto  
Conoce ya -porque en sus viajes ha sido pródigo- países  
del tamaño de la mitad del Estado  
pero están por ahora increíblemente lejos  
allí vivió Donald en su elemento  
en un mundo de tamaño natural  
pero aunque no puede florecer insiste en sus raíces  
a medida que envejece  
como una rama tronchada.  
©*Enrique Lihn*,

---

*De: A partir de Manhattan*

# Enrique Lihn

---

## Poemas

### Poe

Cae la nieve negra de Anaxágoras desde Edgar Allan Poe  
sobre el blanco que se extiende ante el ojo  
invisible del lápiz  
Las palabras arremolinadas por el viento que lleva el segundo de estos nombres  
caen sobre el desierto de papel.  
Edgar, me hago tu eco  
yo también prefiero -en mi perversidad- lo distante y equívoco  
a lo obvio y fácil. Al paso de los años  
que no me enseñan nada, en cambio, aumenta  
-en proporción directa a mi extenuación-  
el tamaño de mi cabeza y la movilidad de mi lengua.  
Cedo la iniciativa a las palabras en tu honor  
y me agrego a tu nombre releyendo a Baudelaire: hojas que caen  
de un libro descuadernado, rival de la Naturaleza  
L'ART ROMANTIQUE, datado por mí en París en 1965  
esa ciudad irreal  
Cae (y de lo que se trata es de la palabra caer) sobre la página en blanco  
una sombra de palabras: la nieve  
negra, un oximorón de Poe, el engreído  
diestro en atribuciones, citas y coartadas  
como yo.  
©*Enrique Lihn*,

---

*De: A partir de Manhattan*

# Enrique Lihn

---

## Poemas

### La realidad y la memoria

El simulacro de profundidad que presta la memoria a todas las cosas  
porque ella es por definición lo profundo  
esa profundidad consustancial a las cosas en la memoria, razón  
por la cual se sustraen al reconocimiento  
deslizándose en sí mismas constantemente hacia un atrás  
aparente.

En la memoria

no nos encontraremos nunca delante de las cosas que vimos alguna vez ni en  
realidad ante nada

Pero en lo real -donde ocurre exactamente lo contrario-

las cosas son pura superficie

que nos cierra al conocimiento de las mismas

cosas de las que ergo nada puede decirse en realidad.

©*Enrique Lihn*,

---

*De: A partir de Manhattan*